

Las distintas veces que se ha hablado de la calle Ancha y sus gentes no se hizo ninguna consideración sobre el nombre mismo, pero en los detalles apreciados sobre otras calles del barrio de la Estación se ve que el nombre brotó solo, le llamaron Ancha porque lo era con relación a las otras y pensando un poco se ve todo claro, incluso su trazado.

La Estación se hizo en el vallecillo de las Santanillas, formado por los cerros del Tinte con sus molinos, en el que estaban las huertas, como están en todas partes, en la hondonada, que ahora terraplenada se ve menos pero se ve, y el agua, siempre indomable, lo dice también.

El terreno que rodea este pequeño valle era y lo es, aunque menos, muy ondulado. Las aguas buscan su corriente por los puntos más declives, que son la calle de San Andrés y la Cruz Verde. Los caminos se apartan un poco de dichas corrientes para poder transitar por ellos y van serpenteando, haciendo eses. Nunca son rectos, pero aquí menos.

Cuando se cruza una loma nunca se va derecho por ser menos fatigoso amoldarse a la forma del terreno.

La calle Ancha resultó del paso de la gente que cruzaba la loma de camino a camino y tiene la forma que ese paso imponía. Como lo es la calle Resa a un lado del arroyo que lo es la Castelar.

La calle de la Estación era un camino, un poco apartado de la corriente, sobre el *cibanto*, estrecho y tortuoso y a él se amoldaron las casas como en la calle de las Huertas y en la de San Andrés, que apenas si podía pasar un carro, como todavía se aprecia, después de tantos ensanches y expropiaciones. La entrada y salida de la calle de San Andrés, eran callejones apenas practicables y todo lo del Cristo y principio actual de la calle Ancha era el Charcón.

Las esquinas del hermano Pascual Benaque y del Roco, en la entrada de la calle de la Estación, estaban tan próximas que siempre había que tomarlas despacio, aún

yendo a pie y lo mismo pasaba en la calle de las Huertas, comparables a la entrada, aún perdurable, de la calle del Horno por el Cristo.

Ante esta serie de callejones rodeando el Charcón, la calle que atravesaba la loma resultó ancha y se le llamaron. Y además seca, siendo lástima que le quitaran el nombre aunque fuera para enaltecer a uno de los Pepicos que nacieron en ella, el ilustre general D. Andrés Alcañiz Arias, que como el otro general alcazareño Manrique de Lara, los enfilaron por derecho pudiendo haberles aplicado otras de las hermosas calles de nueva construcción.

Todo el barrio de la Estación está hecho con arreglo a la necesidad y a la comodidad de cada uno, tratando de acoplarse mutuamente y todavía es bien perceptible a pesar de las infinitas correcciones, como lo es la forma del terreno. Donde llegó el albañil de primeras con la cinta, se nota claramente, como en la calle de la Luna y en la calle Nueva, después de su entrada, que tienen la corrección de líneas de lo artificial, porque lo natural es lo irregular y precisamente lo hermoso, como pasa con los dientes o los ojos que trascienden desde una legua a torpeza y amaneramiento, sin lograr imitar lo propio.

La calle Ancha es un camino natural que cruza una